

5.2 CARTA DE LA DIRECCION DEL COLEGIO "CRISTOBAL COLON" ANTE LA CAPTURA DE LOS MIEMBROS DEL CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO

Estimado padre de familia:

La Dirección General y Consejo del Colegio Cristóbal Colón, por medio del Director General a los padres de familia y demás personas interesadas informa que:

- a) Agradece a los padres de familia el apoyo y confianza que siempre han dado a la institución, sobre todo en los momentos difíciles.
- b) Entiende muy bien la preocupación mostrada por las noticias de los medios de información en torno a lo acaecido el martes 10 de los presentes.
- c) Aclara a quienes en un mal entendido tratan de implicar a la institución o personas honorables en acciones fuera de orden, por lo cual manifiesta.
- 1) Las actividades académicas en ningún momento fueron interrumpidas o impedidas, incluso en la hora en que se efectuó el operativo por la Policía de Hacienda, atestiguando que no se puso en peligro la vida de nadie ya que no hubo un solo disparo.
- 2) La institución tenía arrendado un local al Consejo Superior Universitario para reuniones académicas y administrativas, teniendo conocimiento de que se trata con

personas de alto nivel cultural y honorable conducta cuyos salarios son subvencionados por el mismo Estado.

- 3) Durante el año 1980, en varias ocasiones a petición de interesados que requerían un lugar para sus exámenes profesionales se arrendaron aulas y entre los beneficiados se encuentran padres de familia nuestros que pueden testimoniar, lo que para nosotros significa una distinción, ya que las máximas autoridades universitarias eligieron nuestro centro por su seriedad y honorabilidad; la correspondiente documentación fue presentada a las autoridades competentes.
- 4) Así mismo, hacemos constar que agradecemos a la Fuerza Armada la serenidad y prudencia con que han manejado la información equivocada en orden al tipo de reunión que se verificaba en el Auditorium de nuestro plantel.

De ustedes atentamente

Rvdo. Padre Ignacio Garzón Cano
Director General

Tomado de El Diario de Hoy, 17 de febrero de 1981, Pág. 24

6. LA IGLESIA

6.1 COMUNICADO DE LA CEDES ANTE LA SITUACION DE LA CONIP

Al hablar sobre la organización llamada CONIP, los obispos, afiliados a la CEDES, dicen:

Una organización que nace en esta coyuntura histórica y que pretende convertirse en la única y verdadera Iglesia.

A nuestros sacerdotes, religiosos y laicos del pueblo de Dios: salud y bendición.

1.- Como ya es de nuestro conocimiento, en los últimos días del año de 1980 apareció una organización formada por un pequeño grupo de sacerdotes, religiosos, seminaristas y miembros de las comunidades de base de El Salvador, que se ha constituido como "Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular" (CONIP). En vista de que la referida organización, nacida en este momento de la historia de nuestro país, ha pretendido presentarse como la única y verdadera Iglesia de Jesucristo, nosotros, los obispos de El Salvador, en cumplimiento de nuestro deber pastoral, alzamos nuestra voz de alerta para prevenir a los fieles católicos sobre el peligro que acecha contra su fe y para hacer un llamado a nuestros sacerdotes, religiosos y laicos que han ingresado en la CONIP, para que, reflexionando en el mal que están causando a la Iglesia, se aparten de esa organización.

2.- El 25 de mayo de 1980, el referido grupo tomó el nombre de "Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular" (CONIP) pero, su verdadero origen se remonta al año de

1970, cuando se llamó "La Nacional de Sacerdotes", más conocida como "Grupo de Reflexión Pastoral". En 1976 se le conoció como "Grupo de los 30".

3.- La CONIP está integrada por un pequeño grupo de sacerdotes, religiosos, seminaristas y miembros de las comunidades de base urbanas y rurales y se apoya en cinco comisiones —de formación política, pastoral y propaganda; de seguridad y asistencia social; de relaciones internas, políticas y exteriores; de finanzas y expansión— y una comisión especial, cuyo objetivo es estudiar un proyecto de coordinación con las organizaciones políticas populares.

4.- En el folleto "Comunión" —órgano informativo nacional de las comunidades cristianas salvadoreñas— del cual tomamos los datos anteriores, aparecen los siguientes objetivos de la CONIP:

a) pastoral hacia los sectores cristianos religiosamente alineados; b) pastoral hacia los cristianos incorporados en las distintas organizaciones populares para alimentar su fe y acompañarles en su compromiso; c) pastoral hacia la Iglesia institución (jerarquía) para que se defina por su opción preferencial por los pobres y se despoje de los privilegios con que los poderosos pretenden domesticarla.

5.- La CONIP, que pretende ser un modelo de Iglesia comprometida con los pobres, instrumentaliza al pobre —a

quien considera exclusivamente en su dimensión socio-política— para usarlo como un potencial revolucionario en una de sus metas intermedias: la revolución social, cuyo objetivo final será la instauración de un régimen socialista de ideología marxista.

6.- Para lograr ese objetivo final, la CONIP echa mano de la pastoral de la Iglesia orientándola hacia la acción política y convirtiendo el compromiso político en criterio pastoral.

7.- Por los acuerdos tomados en la referida asamblea del 25 de mayo pasado, ese grupo de sacerdotes, religiosas y laicos se ha erigido, por sí y ante sí, en una organización nacional orientada a una determinada acción pastoral, a espaldas y con el total desconocimiento de sus respectivos obispos a quienes —según el Concilio Vaticano II— corresponde por derecho propio el oficio de ejercer y vigilar la pastoral en sus respectivas diócesis.

Según esos mismos acuerdos, los miembros de la CONIP pretenden asumir la representación de la Iglesia Católica en El Salvador y desconocer la constitución jerárquica de la Iglesia que, como enseña el Concilio Vaticano II, ha sido constituida por Cristo Nuestro Señor como “una sociedad gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él”.

9.- Y, la acción que pretenden realizar es una pseudo-pastoral de tipo político, pues declaran abiertamente su determinación de incorporarse a las organizaciones políticas populares, a las cuales pretenden acompañar en su compromiso político.

10.- Por fin, a tal grado llegan en su audacia, que se arrogan el derecho de ser pastores de sus pastores al presentar como uno de los objetivos de sus planes de trabajo la realización de una “pastoral hacia la Iglesia Institución”.

11.- Ante el grave peligro que amenaza a la fe del pueblo de Dios y a la unidad de la Iglesia, nosotros, los obispos, como “verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores” hacemos un llamado urgente y apremiante a todos los miembros del pueblo de Dios —sacerdotes, religiosas y laicos— a no dejarse engañar por la aparente bondad de una organización que no pretende otra cosa que instrumentalizar la fe cristiana en favor de una opción política; y, exhortamos a los sacerdotes, religiosas y seglares que se han afiliado o colaboran con la Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular (CONIP), a reflexionar sobre el grave mal que están causando a la Iglesia de Cristo al propiciar un cisma dentro de ella; por lo que, los invitamos a abandonar dicha organización con espíritu de obediencia a aquellos que ha puesto el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios.

Dado en San Salvador, a los seis días del mes de enero del año de mil novecientos ochenta y uno, en la festividad de la Epifanía del Señor.

José Eduardo Álvarez Ramírez C.M.
(Presidente de la Conferencia Episcopal)

Freddy Delgado A.
(Secretario General de CEDES)

Tomado de El Diario de Hoy, viernes 9 de enero de 1981.

6.2 CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE ELECTO RONALD REAGAN

Estimado Presidente-electo Reagan:

Ha ganado usted una gran victoria en las urnas y el poder para configurar nuevas direcciones en las políticas internacional y doméstica de los Estados Unidos. Esperamos que su administración nos acercará más a la visión americana de una sociedad justa en casa y un mundo en paz.

Como líderes religiosos, le escribimos con gran preocupación y con gran urgencia. Hay evidencia creciente y alarmante que los gobiernos militares de muchos países han visto su elección como la “luz verde” para suprimir la disidencia legítima, y para el arresto, aprisionamiento, tortura y asesinatos generalizados. El asesinato de seis miembros de la dirigencia del Frente Democrático Revolucionario y el brutal asesinato de nuestras hermanas misioneras en El Salvador, ambos casos en complicidad con fuerzas uniformadas; el arresto de 1,200 disidentes y la supresión de 67 publicaciones en Corea del Sur; el arresto y desaparición de dirigentes intelectuales y políticos en Haití; estas son sólo muestras de una ola de terror que amenaza con engullir muchas otras naciones. Revelan una espiral creciente de violencia y terror como política oficial.

Enfatizamos, señor Presidente-electo, que está ocurriendo en países aliados a los Estados Unidos, con gobiernos que reciben ayuda y apoyo de nuestro gobierno. Sus víctimas son sindicalistas respetables e independientes, académicos, diri-

gentes religiosos y campesinos. Imagínese el escándalo que habría si el gobierno comunista de Polonia arrestara y asesinara a los dirigentes de Solidaridad, el movimiento sindical independiente.

La ola de terror en los así llamados países “amigos” amenaza con convertirse en un baño de sangre internacional que será la vergüenza del mundo occidental y un paso atrás en la lucha por los pobres y oprimidos de todos lados.

Hay una especulación generalizada, señor Reagan, que muchas figuras derechistas de estos países consideran que su administración condonará el terror, la tortura y el asesinato como el precio a pagar por un clima favorable para la inversión estadounidense. Lamentablemente, algunas personas relacionadas con su campaña política han fomentado esta línea de pensamiento. El “New York Times” del 30 de noviembre de 1980 citaba, sin nombrar, a un diplomático en América Latina, como sigue:

“a menos que el campo de Reagan dé alguna idea sobre su posible política hacia Centro América, las cosas se van a salir de control. Este periodo de tiempo es muy peligroso. Se está llevando a cabo mucha barbarie en nombre de Reagan, la cual él nunca aprobaría”.

El peligro no se limita a tierras lejanas. La creciente ola de violencia hacia los negros en nuestro país evidencia un racismo resurgente y deleznable que nuestra sociedad no puede

permitir. Con razón o sin ella, de nuevo existe la especulación que su elección ha significado echar marcha atrás en el compromiso de los Estados Unidos para con los derechos civiles y la igualdad de justicia para todos.

El hecho es que la contribución, a largo plazo, de su administración a la paz mundial y la justicia se verá amenazada, si no es que irremediabilmente dañada por los sucesos que antecedan su juramentación, a menos que rompa con estas personas o se pronuncie en contra de ellas. De su trayectoria y posturas, juzgamos que Ud. no condonaría tal erosión de los derechos democráticos, como tampoco lo harían la gran mayoría de norteamericanos que lo eligieron, pues es sólo sobre la base de tales derechos, y no de la represión violenta, que puede construirse una paz justa y duradera.

Señor Reagan, Ud. se encuentra en la incomparable posición de ejercer enorme poder en favor del bien aun antes de su investidura. El pronunciamiento de uno de sus voceros advirtiéndole al gobierno de Corea del Sur que su administración no condonará la ejecución del dirigente de oposición Kim Pae Jong tuvo un impacto significativo. Se necesita más. Palabras calmadas pero firmes, similares a la anterior, particularmente en América Latina, podrían salvar miles de vidas.

Nos encontramos en una época que llama a las personas de todos los credos a la búsqueda de la paz en la tierra, y justicia para los necesitados y oprimidos. El mayor regalo cristiano que usted puede ofrecer al mundo será un pronunciamiento fuerte e inequívoco, afirmando el compromiso histórico de esta nación a la paz y la justicia, la democracia y los derechos humanos, poniendo en claro que, sin importar cómo

su política de los derechos humanos difiera de la política de la administración anterior, su administración no tolerará ni condonará el uso de la tortura, el asesinato o la supresión violenta de la disidencia por parte de aquellos gobiernos que reciben nuestra amistad y apoyo. El mundo necesita oír que usted no considera que estos métodos sean necesarios o justificables para asegurar un clima favorable a las inversiones. Enfatizamos que no le estamos pidiendo que imponga patrones de conducta estadounidense sobre otras naciones, sino que condene aquellas prácticas reconocidas como crímenes por toda la comunidad humana.

Por nuestra parte, nos comprometimos a luchar contra estas atrocidades por todos los medios a nuestro alcance, a despertar la conciencia de la comunidad religiosa para que se oponga a tales barbarismos y, en particular, a mantener lo que ocurre ante los ojos de la opinión pública estadounidense y mundial y la respuesta de su administración a ello.

Estos crímenes contra la humanidad atropellan todos y cada uno de los valores más íntimos que tenemos como protestantes, católicos, cristianos ortodoxos, judíos —así, como americanos. Ahora es el momento y suya la responsabilidad. Le pedimos, señor Reagan, que la acepte.

Atentamente,

(Hay una lista parcial de 160 firmas de dirigentes religiosos estadounidenses).

17 de diciembre de 1980.

